

crimine incendii, quam odio humani generis convicti sunt. (1)
Y Tácito sabia todo esto; estaba al corriente de la vida de Jesucristo; conocia á Poncio=Pilato; tenia presente el drama del calvario.

Quereis otra prueba de la vida pública de los cristianos desde el origen del cristianismo? Dios y la historia nos la suministran. El año 98 de la era cristiana, sesenta y un años despues de la muerte de Jesucristo, Trajano sube al trono, y la historia nos presenta una carta de uno de sus proconsules con motivo de los cristianos, el proconsul de Bitinia y del Ponto, Plinio el jóven hombre célebre. Porque, advertidlo Señores, cuando Dios quiere escribir la historia sabe bien escojer á sus historiadores. Acabamos de estar con Tácito, ved ahora á Plinio el jóven en una carta oficial dirigida á Trajano. Escribe al emperador consultándole la conducta que deba seguir contra los cristianos; porque, dice él, "yo no he intervenido jamás en causas de este género, y no sé lo que se acostumbra investigar en ellas, ni lo que se deba castigar, ni hasta qué grado. Mi duda pues no es de poca importancia, para saber si se debe tomar en cuenta la diferencia de las edades, ó si no se debe hacer caso de ellas; si se debe perdonar al arrepentido, ó si es inutil dejar de ser cristiano cuando una vez se ha llegado á serlo; si es el nombre el que se persigue aun exento de crímenes, ó si son los crímenes unidos al nombre." Qué cuestiones, Señores, de parte de un hombre de talento y de un hombre de bien! Un nombre culpable! crímenes unidos á un nombre! Pero qué quereis? Plinio encontraba, al ejercer su oficio, hábitos ya inveterados contra una sociedad de hombres en lucha abierta con el imperio romano, y se ve hasta en los absurdos que dice el deseo de ser lo mas dulce posible sin desagradar al emperador. Su carta termina con la observacion, "de que un gran número de personas de todas edades, de todos ran-

(1) Anales, lib. 45.

gos y de ambos sexos, se hallaban comprometidas, y que otras lo serian mas tarde; que no solamente las Ciudades, sino tambien las Villas y los campos estaban inundados de esa contagiosa supersticion; que en fin los templos desolados, y las ceremonias sagradas interrumpidas hacia largo tiempo, comenzaban á revivir, gracias á las persecuciones ejercidas contra los cristianos."

Esta pintura, Señores, junta á la de Tácito, no deja duda ninguna sobre el punto capital que nos ocupa, á saber: que desde el origen del cristianismo, los cristianos vivian en una sociedad públicamente constituida. Y por otra parte, el resultado mismo que han obtenido en el corto espacio de tres siglos es una prueba superabundante de ello. Al cabo de tres siglos, los cristianos han sido los dueños del imperio romano; ellos han sostenido en el trono al primer César que abrazó su fé, y no contentos con este prodigio de su poder, han dicho á Constantino: Retrocede hasta el Bósforo, porque aquí, en Roma, debe ser colocada la Cátedra de San Pedro, el pescador de Galilea. Y Constantino, por una obediencia instintiva á este mandato tácito de la Providencia, fué á llevar á las riberas del Euxino una prueba subsistente aun de la venida de Jesucristo. Ahora, Señores, ninguna sociedad secreta ha sido nunca capaz de semejante resultado. Todo lo que comienza en las tinieblas acaba en las tinieblas. Cuando se os habla de una sociedad secreta, es como si se os dijese que la nada se ha asociado. Sin duda esos complots tenebrosos podrán trabajar sordamente, conmovier los fundamentos de los Estados, preparar dias de ruinas; pero no llegarán jamás á la vida regular y pública. Todo lo que comienza en los sub-terranos lleva consigo la incapacidad de vivir en plena luz y al aire libre. Por tanto el advenimiento de la sociedad cristiana al imperio en tiempo de Constantino, es una prueba suficiente por sí sola de que la obra cristiana ha sido una obra constantemente pública.

Mas si los primeros cristianos formaban una sociedad pública, y al mismo tiempo una sociedad doctrinal, se sigue ne-

cesariamente que sus escritos eran públicos. Tratad de concebir una sociedad doctrinal pública que oculte sus escritos, no lo conseguireis. Porque cómo podrá ser pública si no dice abiertamente lo que cree, y cómo podrá decir públicamente lo que cree, si oculta sus escritos, y aun aquellos que sirven de fundamento á su fé? Aun cuando los Evangelios no hayan sido escritos en el instante mismo que siguió á la muerte y á la resurreccion de Jesucristo, ellos se publicaban en todo el universo por las predicaciones apostólicas, y cuando aparecieron sucesivamente, la tradicion reciente y viva todavia, se identifica con ellos participando de una misma autenticidad. Comienza una lucha de cerca de trescientos años sobre el texto mismo de los Evangelios entre los católicos por una parte, los hereges y los filósofos por la otra, dejando monumentos muy numerosos. Se ve en ella á Celso y á Porfirio seguir paso á paso, sobre los Evangelios, la vida del Salvador. Estos filósofos no ponen en duda ni su publicidad, ni su autenticidad. Los hereges hacen todavia mas. No solamente argumentan con el texto consagrado por la adhesion de la Iglesia, sino que hacen Evangelios apócrifos para oponerlos á los Evangelios auténticos, tan cierto es que toda la discusion recaía sobre estos textos fundamentales. Se ha tenido el candor de hacer un arma contra nosotros de los Evangelios apócrifos, es decir, de invocar contra Jesucristo esos libros en que los principales misterios de su vida y de su muerte eran reconocidos, y en los que la alteracion misma de ciertas partes probaba tanto mas la verdad del conjunto. Es cosa muy sencilla que una gran publicidad provoque falsificaciones; esta es precisamente la señal por excelencia de un buen éxito. Toda idea, todo estilo, toda moda que tiene buen resultado suscita una nube de imitadores ó de especuladores. Mas, qué efecto produce esto respecto del hombre ó de la cosa que es objeto de semejante trabajo? El mas mínimo, la publicidad en nada sufre: ahora, la publicidad de la vida de Jesucristo por los Evangelios y los libros

primitivos de los cristianos es justamente el punto que yo queria fijar, y no creo que exigireis mas de mí en este momento.

La vida de Jesucristo ha estado rodeada, desde su origen, de una inmensa publicidad. Sus discípulos han formado desde un principio una sociedad pública; su profesion de fé, sus escritos han llenado todos los tribunales y todas las escuelas de la tierra, y finalmente en tres siglos, el emperador era públicamente cristiano, y el Vicario de Jesucristo residía públicamente en Roma. Todo esto es cierto por la historia profana tanto como por la historia del cristianismo. Este primer punto queda demostrado.

En cuanto á los acontecimientos que componen la vida misma de Jesucristo, su naturaleza es tambien de una manifiesta y ruidosa publicidad. De qué se trataba? De un filósofo que enseñaba algunos discípulos debajo de un pórtico ó en algun jardin? Era este Sócrates, el filósofo mas célebre de la antigüedad? No, Señores, se trataba de un hombre fundador de una religion nueva, cosa que toca á todo, á las tradiciones, á las leyes, á las costumbres, á las afeciones, á los intereses mas sagrados; se trataba de un hombre fundador de una religion exclusiva, y que nada menos se proponia, que trastornar todos los cultos y todos los sacerdocios existentes; se trataba de un hombre que obraba en público, segun se decia, prodigios inauditos, y que iba acompañado por todas partes de una multitud innumerable atraida por sus obras y su doctrina; se trataba de un hombre citado ante el tribunal supremo de su nacion, condenado á muerte y crucificado, resucitado despues, y que habia enviado á sus discípulos á la conquista moral del universo; se trataba de un hombre que habia logrado excitar una fé inalterable en el corazon de una multitud de hombres de todas las naciones, y que habia llegado á ser por su solo nombre el punto de reunion de una nueva sociedad. Si alguna vez han existido acontecimientos públicos seguramente son éstos.

Y estos sucesos tan contrarios á lo pasado, que debian por consiguiente, si hubieran sido falsos, ser rechazados de la trama general de la historia por una invencible imposibilidad de hacerlos adaptar á ella, han tomado ó no su lugar en el encadenamiento riguroso de la vida del género humano? Han hecho mas que tomar lugar, Señores; sin ellos la historia es un enigma incomprensible. En efecto, desde Moises hasta Pio IX., estos dos términos extremos de los anales del mundo, cuál es la cuestion principal de la historia? Es la fundacion y la caída de los imperios de Asiria, la guerra de Troya, las conquistas de Alexandro, la fortuna de los Romanos, la elevacion de los pueblos modernos, el descubrimiento de la América, los progresos de la ciencia y de la industria en la época presente? No, ninguna de estas cuestiones, por bastas que sean, es la cuestion principal de la historia, la que abraza la totalidad de tres mil años que viven en la memoria del género humano. La cuestion principal, porque ella contiene todo, lo pasado, lo presente, y lo por venir es esta: siendo idólatra el mundo en los tiempos anteriores á Augusto, cómo ha llegado á ser cristiano en los tiempos posteriores? Ved aquí las dos vertientes que presenta la historia, la de la antigüedad y la de las edades modernas: aquella es idólatra, sumida en el materialismo mas desenfadado; la otra es cristiana, purificada en las fuentes de un espiritualismo perfecto. En el mundo antiguo, la carne prevalecia publicamente sobre el espíritu; en el mundo presente, el espíritu prevalece públicamente sobre la carne. Cuál es la causa de esto? Quien ha producido un cambio tan grande y de una estension tan general entre los dos tiempos de la humanidad? Quién ha modificado hasta ese punto la naturaleza humana y el curso de la historia? Vuestros padres adoraban ídolos; vosotros, su posteridad, procedentes de ellos por una sangre corrompida, adorais á Jesucristo. Vuestros padres eran materialistas hasta en su culto; vosotros sois espiritualistas hasta en vuestras pasiones. Vuestros padres negaban todo lo que vosotros creis; vosotros negais todo lo que ellos creian. Repito qué razon hay para todo es-

to? No hay en la historia acontecimientos sin causas, asi como no hay en las matemáticas movimiento sin un motor. En dónde está la causa histórica que ha transformado el mundo idólatra en el mundo cristiano, qué ha hecho de Carlomagno el sucesor de Neron? Vosotros estais obligados á conocerla ó á lo ménos á investigarla. Nosotros los católicos decimos que este cambio prodigioso corresponde á la aparicion sobre la tierra de un hombre que se ha llamado el hijo de Dios, enviado para borrar los pecados del mundo; que ha predicado la humildad, la pureza, la penitencia, la dulzura, la paz; que ha vivido piadosamente con los pequeños y los sencillos; que ha muerto en una cruz, con los brazos extendidos sobre todos nosotros, para bendecirnos; que nos ha dejado en el Evangelio su palabra y su ejemplo; y que habiendo tocado el alma de muchos, pacificado su orgullo y corregido sus sentidos, ha dejado en ellos un gozo calmado tan extraordinario, que el perfume que exala se ha extendido hasta las extremidades del mundo y ha seducido hasta al deleite. Nosotros decimos esto. Sí, un hombre, un solo hombre ha fundado el imperio de los cristianos sobre las ruinas del imperio de la idolatría, y no nos admiramos de esto, porque hemos observado en la historia que todos los bienes y todos los males parten siempre de un principio único, de un hombre depositario de la fuerza oculta del Demonio ó de la fuerza invisible de Dios. Nosotros decimos esto, y apoyamos nuestra palabra en monumentos no interrumpidos que comienzan en Moises y llegan hasta nuestros dias; nosotros apelamos á una publicidad de treinta y dos siglos consecutivos; nosotros ligamos entre sí al pueblo judío, á Jesucristo, á la Iglesia católica, ó mas bien ellos se presentan á nosotros estrechamente encadenados en una série de cosas que se sostienen mutuamente; nosotros apelamos en fin á toda la trama de la historia y á nombre de esa trama inmensa que es absolutamente necesario admitir y explicar, os decimos: Jesucristo es la palabra suprema de la historia, es la llave de ella y la revelacion. No solamen-

te entra en la historia y se coloca en medio de todos los sucesos, sin trabajo y con naturalidad, sino que la historia no es posible sin él. Tratad, siguiendo la historia de los monumentos, de pasar del mundo antiguo, al mundo moderno y de explicaros sin Jesucristo cómo el Papa ha reemplazado á los Césares en el Vaticano. Lo conseguireis? Y si una chispa de buena fe queda en el fondo de vuestra alma, os vereis obligados á decir como nosotros: Sí, en Jesucristo, en el calvario, en esa sangre derramada, ha comenzado la renovacion del genero humano.

Señores, antes de nuestra época, nadie se habia atrevido á negar la realidad histórica de Jesucristo, nadie. Antes de vosotros, mucho antes de vosotros, Jesucristo tenia enemigos; porque antes de vosotros existia el orgullo, y el orgullo es el primer enemigo de Jesucristo. Antes de vosotros, Jesucristo tenia enemigos; porque antes de vosotros existia la sensualidad, y la sensualidad es el segundo enemigo de Jesucristo. Antes de vosotros Jesucristo tenia enemigos; porque antes de vosotros existia el egoismo, y el egoismo es el tercer enemigo de Jesucristo. Y sin embargo cuando él se ha dejado ver por la primera vez, cuando ha venido con su cruz á minar vuestro orgullo, á hostilizar vuestros sentidos, á enseñaros á dominar vuestro egoismo, qué se le ha dicho? El orgullo, la sensualidad, el egoismo, tenian entonces, como ahora, á su servicio hombres de talento, á Celso, á Porfirio, á toda la escuela de los Alejandrinos, á las gentes mundanas que aman la vida y á la caterba de cortesanos siempre dispuestos á ver en la verdad un secreto enemigo del poder. Qué han dicho de Jesucristo? Ellos lo han perseguido por el suplicio de los suyos, por la irrisión de su vida, por la discusion de sus dogmas, por la opresion suscitada en favor de una causa que atacaba la libertad del alma; mas los fragmentos de sus libros subsisten todavia gracias á la imprenta, que he llamando hace poco la salvacion de la historia, sus libros dan testimonio de que ninguno de ellos ha negado la realidad de la vida de Jesucristo. Vosotros

solos, que habeis venido á la escena del mundo despues de diez ocho siglos, creyendo que el tiempo que confirma la historia es su destructor, os habeis atrevido á combatir la claridad misma del sol, con la esperanza de que toda negacion es á lo ménos una sombra, y de que la imbecilidad humana, buscando un refugio contra la severidad de Jesucristo, aceptaria toda arma para defenderse y todo escudo para cubrirse. Os engañais. La historia subsiste, á pesar de la negacion, como el corazon del hombre subsiste, á pesar del desórden de los sentidos, y Jesucristo queda al abrigo de una publicidad sin ejemplo, y de una necesidad sin contrapeso, en la cima de la historia.

Con todo eso, acaso me dirigireis la última réplica y me direis: si no se tratase mas que de hechos puramente humanos, como son los que componen los anales ordinarios de los pueblos, es claro que la vida de Jesucristo contenida en los Evangelios estaria fuera de discusion. Pero se trata en esa vida de sucesos que ninguna proporcion tienen con aquellos de que somos habitualmente testigos. Un Dios hecho hombre, que ha muerto y resucitado; cómo quereis que admitamos tan extraños hechos, sobre un conjunto de testimonios humanos? Porque en fin escrituras públicas, acontecimientos públicos, trama pública y general de la historia, todo este concurso de pruebas es cosa puramente del hombre, y sobre este fundamento mortal colocais una historia en que todo es sobrehumano. La base se hunde evidentemente bajo su peso.

Señores, no desconozco la fuerza de esta objecion. Sí, comprendo que para la historia de un Dios, es necesaria otra tinta que para la historia del hombre mas elevado del mundo, es verdad. Mas tambien creo que Dios ha resuelto la objecion, creando en favor de su hijo único Jesucristo una historia que no es humana, es decir, que está en proporciones tan superiores á la nada del hombre, que el poder histórico ordinario no habria bastado á ella evidentemente. En efecto, en dónde encontrareis el encadenamiento del pueblo judío,

de Jesucristo y de la Iglesia católica? En qué parte hay una cosa igual? Y además, sin volver á lo que está ya enunciado, decidme, os ruego, entre las historias que conoceis, cuál es la que ha tenido por espacio de tres siglos, testigos que han dado su vida por confirmarla? En dónde están los testigos que se han dejado sacrificar en favor de la autenticidad de los mas grandes hombres y de los mas grandes acontecimientos? Quién ha muerto para asegurar la historia de Alejandro? Quién ha muerto para asegurar la historia de César? Quién? Ninguno. Nadie en el mundo ha derramado su sangre para comunicar un grado mas de evidencia á la certidumbre histórica de ningun personage sea el que fuere: se deja á la historia seguir su curso. Mas construirla con su sangre, cimentar el testimonio histórico por espacio de trescientos años con sangre humana, he aquí lo que no se ha visto jamás, sino es de parte de los cristianos en favor de Jesucristo. Se nos ha interrogado durante tres siglos, para saber, quiénes éramos; nosotros hemos dicho: Cristianos; se nos ha replicado: Blasfemad contra el nombre de Cristo, y nosotros hemos dicho: somos cristianos. Se nos ha asesinado por esto en suplicios horrorosos y por la mano de los verdugos, nuestro último suspiro se exalaba en nombre de Jesus, como un bálsamo para el moribundo y como un testimonio perpetuo en favor de Jesucristo que vive por los siglos de los siglos. Nosotros no hemos muerto por opiniones, sino por hechos, el nombre mismo de mártires lo prueba, y Pascal ha dicho exelentemente: "Yo creo á testigos que se dejan degollar." Y aunque haya arrogancia en querer hablar mejor que Pascal, diré no obstante mejor que él: Yo creo al género humano que se deja degollar.

Quereis otra señal que descubra aun la elevacion de Jesucristo en la historia, sobre toda historia? Decidme cuál es el antiguo pueblo del mundo, el mas célebre, á vuestra eleccion, que haya dejado custodios sobre su tumba para guardar en ella su historia? En dónde están los sobrevivientes de los

Asirios, de los Medos, de los Griegos, de los Romanos? en dónde están? Que pueblo que ya no existe da sin embargo testimonio de su vida? Un solo pueblo, el pueblo judío, vivo y muerto á la vez, reliquia del mundo antiguo en el mundo moderno, y testigo contra sí mismo de Cristo crucificado por él. Dios nos ha conservado este testigo intachable; yo lo presento, ahí está. Miradlo! La sangre está en sus manos. Y nosotros tambien, nosotros los católicos, nosotros que componemos la Iglesia, nosotros estamos al lado de él, hablamos con él, y tan alto como él. Sociedad viva y universal, llevamos en las cicatrices de nuestros mártires la sangre vertida por nosotros para dar testimonio de la historia de Jesucristo; y por su parte, sociedad viva tambien, universal tambien, el pueblo judío lleva una sangre que no es la suya, pero que no es menos elocuente que la nuestra. Hay aquí dos testigos y dos sangres. Miradlos! Mirad á la derecha y á la izquierda de Jesucristo: ved al pueblo judío que lo ha crucificado, ved al pueblo que ha nacido de su cruz. Ambos os dicen lo mismo; ambos sufren hace mil ochocientos años un martirio que no se parece, pero que tiene el mismo origen, los dos son enemigos, y no concurren sino en un solo punto: en Jesucristo! Ah! desafiad á la Divinidad! sí desafiadla! pero tened por cierto que cuando el hombre desafia á Dios, su Providencia le prepara inevitablemente una contestacion como la que acabais de oír al hablar de la historia de Jesucristo.

Concluyo, Señores; negar la realidad histórica de la vida de Jesucristo es un acto de demencia y de desesperacion. Pero cómo es que se ha intentado negarla ya sea directa ó ya indirectamente, con precauciones ó sin ellas? Porque admitida una vez la realidad histórica de Jesucristo, aun en globo, el sentimiento de su divinidad se abre brecha en el espíritu, y es difícil dejar de sucumbir á él mas ó menos. Era necesario esparcir tinieblas en derredor de una existencia tan admirable, ligada además con tantas cosas que lo son tambien.

Aun cuando la negacion no tubiera mas resultado que exigir la prueba del hecho, se obtenia una discusion, y una discusion es de algun valor en un terreno inespugnable, pues parece que así se disminuye el prestigio de aquel. En fin, vale mas intentar algo que dejar de hacer algun esfuerzo. Por otra parte hay un odio ciego, que hace insensibles los ojos á la mas viva luz, y en este sentido convenia que la realidad histórica de Jesucristo fuese atacada, como una prueba de la disminucion intelectual de sus enemigos. La verdad gana con las violencias del espíritu como con las violencias del cuerpo, y tranquila en la region inaccesible en que Dios la ha colocado, segura de sí misma por cualquier lado que se le aceche, puede decir al hombre, imitando un verso famoso:

Conteste sí tu peux, et consens sí tu l'oses.

CONFERENCIA

CUADRAGÉSIMA TERCERA.

DE LOS ESFUERZOS DEL RACIONA-

LISMO PARA DESNATURALIZAR LA VIDA DE

JESUCRISTO.

Monseñor.—Señores.—Os he probado en nuestra última conferencia la realidad histórica de Jesucristo. Pero qué quiere decir haber probado la realidad histórica de Jesucristo? Quiere decir que queda sentado haber vivido en cierta época un hombre que se llamaba Jesucristo? Si no hemos probado mas que esto, no hemos probado nada; porque un nombre es

nada. Probar la realidad histórica de un personaje, es probar la realidad del tipo vivo que lo constituye. De esta suerte, cuando nombro á César, no nombro á un sugeto indeterminado, nombro al romano que antes de Augusto, conquistó y gobernó las Galias, que, llamado por el Senado, pasó el Rubicon, se apoderó de la dictadura y sucumbió en fin bajo el puñal de una conjuracion. Así tambien, cuando nombro á Jesucristo, nombro al que en tiempo de Tiberio, predicó en Judea una doctrina religiosa, apoyó su palabra en acciones sobre las que os reservais juzgar, pero que eran á lo menos singulares, se hizo de discípulos, y despues de una sentencia fulminada contra él y seguida de su muerte, se presentó á todo el universo resucitado, y fundó en fin esa jerarquía, ese dogma, ese culto, esa Iglesia católica que vemos al presente. Y haber probado la realidad histórica de Jesucristo, es haber probado la realidad del tipo que acabo de dibujar con grandes pinceladas.

He hecho mas, Señores, he probado al mismo tiempo la autenticidad de los Evangelios; porque un libro es auténtico cuando es histórico, y yo he demostrado que los Evangelios tienen todos los caracteres de la historia, es decir que son una escritura pública, que contiene hechos públicos adaptados á la trama general y pública de los anales del género humano. Esta es la mas grande autenticidad que puede darse. Hay otra secundaria y poco importante, que consiste en conocer la fecha precisa de un libro y el nombre exacto de su autor. A esta la coloco en un grado inferior respecto de la otra, porque un libro puede tener una fecha cierta y un autor cierto sin gozar por eso de ningun valor histórico, mientras que un libro histórico lleva consigo la fecha y la série de las cosas auténticamente promulgadas por una invencible publicidad. Los Evangelios son auténticos de las dos maneras; mas como para su certidumbre es suficiente la primera y mas grande autenticidad, ella es la que me he propuesto fijar principalmente.